



**EL ARTE DE LA CONVERSIÓN:
UN ESTUDIO DE LA *REPÚBLICA*
DE PLATÓN.**

Gutiérrez, Raúl.

Lima: Fondo editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú

2017 / 368 pp.

La forma más adecuada de comenzar esta reseña es indicando la que a mi parecer constituye la mayor virtud del libro: es un texto que ante todo incita a leer detenidamente la *República* de Platón. Y esto no solamente porque las interpretaciones que propone guardan una íntima conexión con el texto, gracias a la atención prestada a los términos clave y a los giros recurrentes del texto platónico, sino sobre todo porque todas ellas están finalmente articuladas de una manera orgánica y coherente. Ello se percibe especialmente en la conexión interna de las diversas etapas de la discusión entre Sócrates y sus interlocutores, que el autor delimita y refiere en su interconexión con pasajes anteriores y posteriores según diversos niveles de profundidad. La estructura del alma, por ejemplo, no se trata exclusivamente a través del análisis de dicho tema en el libro IV de la *República*, sino que se proyectan además las variaciones y precisiones hechas por Platón en libros posteriores, de modo que el tema es expuesto e interpretado en su desarrollo, como un pensamiento vivo que requiere de diversos momentos para expandirse completamente. Además, las implicaciones propias de la filosofía platónica entre ética, política, psicología, matemática y filosofía primera se reflejan con claridad en sus diversas imbricaciones. Esto es más evidente no solamente al inicio, sino en particular en el tratamiento final de la poesía y su relación con la política y la educación. El libro de Gutiérrez

exige, pues, ser leído teniendo a la mano un ejemplar de la *República* de Platón, para examinar la consistencia de sus tesis y la crítica de otras posibles opciones de interpretación.

La propuesta central de este libro consiste en aplicar el símil de la línea y la alegoría de la caverna, presentados en los libros VI y VII de la *República*, al diálogo en su conjunto (pp. 8-9). A través de dicha aplicación busca el autor reinterpretar problemas de interpretación relacionados con el libro. El último capítulo del libro analiza el *Parménides* de Platón, estableciendo vínculos en la comprensión de la dialéctica en ambos textos y planteando la aplicación del símil de la línea como clave hermenéutica más allá de la *República*. Con ello, este libro sintetiza la investigación que el autor viene realizando desde hace varios años sobre estos dos diálogos, ofreciendo una visión integral de la filosofía de Platón.

El uso del símil de la línea como clave de interpretación requiere examinar lo que el autor plantea sobre este discutido símil. La interpretación contemporánea se ha centrado en dos temas: el análisis de los dos niveles superiores de conocimiento que plantea, a saber el razonamiento discursivo y el razonamiento dialéctico, y el debate en torno a la existencia de los entes matemáticos, instancias intermedias entre las ideas y los así llamados “objetos sensibles”. Pocos son los autores que han tratado de encontrar en el interior mismo de la *República* los cuatro modos de pensar y, correspondientemente, los cuatro grados de claridad que el símil de la línea representa. Frente a otras propuestas¹, uno de los aportes centrales del libro de Gutiérrez es la aplicación convincente de las distinciones planteadas en la línea. El decurso del diálogo hasta los libros V-VII (analizados en los capítulos 1-3 del libro de Gutiérrez) se presenta como una secuencia argumentativa precisamente delimitada que expresa un tránsito a través de formas distintas de reflexión. No solamente se identifican los momentos precisos en los que ocurren dichos tránsitos,

1 La más interesante de todas planteada por K. Dorter, primero en su artículo “The Divided Line and the Structure of Plato’s Republic” (*History of Philosophy Quarterly*, Vol. 21, N. 1, pp. 1-20), posteriormente en el libro *The Transformation of Plato’s Republic*, Lanham/Boulder/Nueva York/Toronto/Oxford: Lexington, 2006.

sino también cuáles son los nuevos principios que servirán de fundamento para el pensamiento, el nuevo grado de claridad al que la discusión aspira en cada momento y la forma en que en cada caso los fenómenos son reinterpretados, de modo que la realidad examinada adquiere siempre una mayor delimitación. La división platónica de los grados de conocimiento funciona así como una explicitación de lo que podríamos llamar, utilizando un vocabulario proveniente de la filosofía moderna, figuras de la conciencia. Este análisis permite comprenderlas además como un antecedente de la posterior distinción entre sabiduría teórica y práctica de Aristóteles. Y todo ello sin que los problemas que interesan mayormente a la crítica, mencionados al inicio de este párrafo, sean dejados de lado. Por el contrario, el autor propone soluciones interpretativas que resultan de analizar al interior de la obra los momentos en los que los entes matemáticos así como la diferencia entre razonamiento discursivo y dialéctica aparecen “aplicados” a la discusión sobre la justicia que anima al diálogo en su conjunto (principalmente en el capítulo cuatro).

La aplicación del símil de la línea a los restantes libros de la *República* implica una diferencia. Si bien los estadios de pensamiento y realidad siguen siendo los mismos, la forma de comprenderlos ha cambiado. Se hace uso aquí de la diferencia entre movimiento ascendente y descendente planteada en la alegoría de la caverna: no es lo mismo analizar la lógica de la *polis* a partir de una hipótesis todavía carente de fundamentación precisa, como sucede en la primera parte, que analizar las posibles formas de decadencia de la *polis* luego de contar con un criterio no solamente claro en términos políticos (el modelo de la *kalípolis* permite juzgar el grado de degradación de las otras formas de gobierno planteadas), sino también fundamentado desde una visión global de la realidad (la Idea del Bien como criterio último para juzgar la totalidad). Si bien también se hace referencia a ella en la primera parte del libro de Gutiérrez, la alegoría de la caverna adquiere ahora un papel central para entender los tránsitos de una a otra forma de la conciencia, así como producir juicios más fundamentados respecto de las formas inferiores de pensamiento. En cada estadio de la discusión se manifiesta así una lógica y un alcance propios, pero sin perder la relación de conjunto, jerárquica, entre las diversas

formas de pensamiento. De este modo se entiende por qué en Platón no puede haber un pensamiento ético, social o político independiente de la reflexión dialéctica sobre la Idea del Bien.

Respecto de la interpretación de los problemas clásicos de la *República*, dos aspectos referidos a la interpretación de los libros V-VII resultan particularmente esclarecedores. En primer lugar, lo referido a la diferencia entre ciencia y opinión (primera parte del capítulo cuatro). La mayoría de los intérpretes las distinguen a través de una referencia a objetos distintos en sentido fuerte: la opinión se referiría a apariencias mientras que la ciencia a ideas. Esta forma de entender la diferencia entre opinión y conocimiento y, junto a ella, la diferencia entre ser y apariencia, comporta una serie inacabable de problemas tanto para la interpretación global del pensamiento de Platón como para la coherencia al interior de la *República*. Gutiérrez propone cambiar el marco de la interpretación y referir el contraste entre ciencia y opinión al contraste entre unidad y multiplicidad. Así, la apariencia se caracteriza por su multiplicidad y es ella el origen del carácter particular de la opinión. Por el contrario, el ser en su unidad es el referente de la ciencia, capaz por ello de decir siempre lo mismo respecto de las mismas cosas. La aplicación consecuente de esta diferenciación lleva a reconocer que, como sostiene Sócrates en los libros centrales de la *República*, “cada idea es una, pero aparece como múltiple en su comunidad con las acciones, los cuerpos y entre sí” (*Rep.* 476 a7). La apariencia no se reduciría con ello a la forma en que se manifiestan los objetos físicos, sino que consiste en general en el hecho de que algo uno se presente como múltiple. Esto lleva a admitir la existencia de “apariencias inteligibles”, como las múltiples formas en que pueden aparecer las ideas cuando el pensamiento establece sus relaciones con otras ideas. La opinión constituye así un modo de observar la realidad en general, lo cual permite evitar los problemas que implica definir una facultad de conocimiento a través de los objetos que conoce. Además, el estatus ambiguo del conocimiento matemático en el símil de la línea (más claro que la opinión, pero más oscuro que la ciencia misma) adquiere sentido.

La perspectiva de Gutiérrez presupone un enfoque hermenéutico que es explicitado en el capítulo cinco, donde propone una forma de

abordar las contradicciones explícitas en el interior de la *República*. Muchas veces se entiende estas contradicciones como problemas todavía no resueltos por Platón y que tienen por ello un carácter programático. El autor analiza el símil de la línea para sostener que las ambigüedades referidas a la extensión de los segmentos dos y tres de la misma no pueden considerarse producto de la casualidad, pero tampoco pueden tener un sentido programático. Propone entonces interpretarlas como contradicciones deliberadas. El objetivo sería entonces propedéutico, como una invitación al pensamiento y al estudio de la unidad. Muestran las limitaciones del tipo de reflexión al que pertenece el pasaje: *eikasía*, *pístis*, *diánoia* e incluso la forma en que se presenta la nóesis, ya que esta forma de pensamiento nunca llega a explicitarse del todo en la *República*. La solución requiere una perspectiva superior.

Finalmente son destacables las consecuencias que esta lectura trae para comprender la dimensión práctica del conocimiento teórico. Tomando como referencia el significado básico del verbo *theoreô* (acción de ir al encuentro de una experiencia religiosa, para luego de contemplarla regresar al lugar original). La alegoría de la caverna sería así una explicación platónica del sentido de la teoría. El regreso resulta así un componente intrínseco a la actividad misma del filósofo. Pero este regreso no significa aplicar el conocimiento del bien como se aplica un conocimiento técnico, como plantea la crítica aristotélica. En el análisis de las formas decadentes de *polis* y de la poesía (capítulos 7-9), el conocimiento de las ideas no consiste en un conjunto de reglas absolutas de aplicación práctica inmediata, sino en un soporte conceptual para producir un pensamiento político que acerque a ciertos parámetros de comprensión los fenómenos concretos de estructuración social y de formación de criterios comunes de convivencia. La aplicación de la metáfora del artesano o demiurgo le sirve a Gutiérrez de hilo conductor en esta parte del texto.

En el último capítulo del libro, Gutiérrez plantea los alcances de su interpretación para examinar el *Parménides* de Platón. El símil de la línea vuelve a aparecer como herramienta de interpretación para explicar la estructura de este diálogo, mientras que los resultados principales de la relación entre conocimiento y opinión (capítulos cuatro y cinco) sirven

de base teórica para este nuevo análisis. La utilidad de ambos enfoques permite plantear una línea de investigación fructífera, que pueda enlazar los diálogos platónicos más importantes desde una perspectiva distinta de la tradicional.

En síntesis, el libro de Gutiérrez presenta una lectura que busca permanentemente ser fiel al texto platónico para comprender cada parte de la argumentación desde su contexto sin perder la perspectiva de conjunto. Además, propone soluciones que resultan fructíferas para la interpretación de Platón en general. Este libro muestra el valor de la lectura de los diálogos teniendo en cuenta lo que ya desde hace mucho tiempo Friedrich Schleiermacher había considerado central en la obra de Platón, a saber la unidad de forma y contenido.

Gabriel Arturo García Carrera

Gabriel García Carrera (1977, Lima, Perú) estudió Filosofía en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Realizó su maestría en Filosofía en la misma casa de estudios, orientada a la investigación del problema del autoconocimiento en la filosofía platónica. Actualmente está preparando su tesis doctoral sobre el conocimiento de sí mismo en el *Fedro* de Platón. Labora como docente en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Su área de investigación principal es el conocimiento y su relación con el autoconocimiento en la Filosofía Antigua.